

CAMPAÑA ELECTORAL

Vamos a decir con claridad, con la sinceridad característica que es el sello de todas nuestras campañas, de toda nuestra actuación en la vida periodística que referente a la próxima campaña electoral, nos sugiere la lista de aspirantes al mangoneo municipal.

La lucha que se avecina, por que a los representantes de la monarquía—conservadores, liberales y demócratas—se refleja, no es, no puede ser de ningún modo el gesto heroico exaltan los directores de los partidos turnantes que acuden al plebiscito de la opinión que tiene voto, para deslindar de una vez, quien es, el que en muestra desdichada Soria, cuenta con el apoyo de las mayorías; no, la lucha próxima es, como todas las entabladas hasta el día, por las diferentes banderías que integran los partidos monárquicos de Soria, lucha de pasiones, arranques barateros de majezas en que, los personalismos, las diferencias surgidas no por ideales respetados y santos y si por malhadadas pasiones, por inconcebibles odios nacidos al calor de la disputa de una vara ó una prebenda, vienen ventilando, á ciencia y conciencia de la opinión pública esquilmada, chasqueada por que en vez de ir á ser mandatarios del pueblo, acuden á las escaños edilicios, á hacer política de reacción, de odios, de rencimas, de necias pasiones, en vez de ir á mirar por el bien público, por una recta administración que nos haga prosperar en sentido europeo, urbanizando nuestra ciudad, limpiando los focos de infección de que está colmada, creando, á la vista de lo que otras poblaciones hacen, la Hacienda municipal.

Esa labor, no puede hacerse que estando identificados con los individuos que componen la Corporación y los de la Corporación municipal de Soria no están, y tan no lo están, que nosotros que somos neutrales en las luchas de los unos y de los otros bandos en que está dividido el Ayuntamiento, no podemos que reconocer, reconocer y proclamamos que tan sólo el jefe del bando que cuenta hoy mayoría, ha tenido aciertos varios que por todos debieran ser aplaudidos.

Y tenemos que reconocer que esa labor fué hecha á fuerza de votos con tenacidad, pues Concejales hubo que declararon que por ir en contra del Alcalde, cualquier proposición que éste sería declarada mala. La labor más meritísima que con el concurso de todos hubiese llevado á la práctica el puesto que, de estar todos los Concejales unidos para llevar en provecho de la colectividad que representan, tal labor nos parecería pequeña.

Pues bien; en la lucha que se avecina, en las elecciones del

día 12, no se acude al cuerpo electoral por los bandos opuestos, con un programa definido que abone la labor de unos y otros, á esa lucha se va á la conquista de un puesto más, los contrarios al Alcalde por hacerle ver que no la razón y si los votos son los triunfos; la Alcaldía para conquistarse una mayoría absoluta que le permita hacer una labor á sus anchas, y tal es la verdad, y esto es lo que el Cuerpo electoral, supremo tribunal que ha de fallar en definitiva la cuestión debe saber. Hay que decirselo.

Los capuletos y montescos sorianos, que acaden á vosotros á mendigar vuestros votos, no lo hacen con el preconcebido plan de hacer salir la capital de la provincia del estoicismo letal en que yace; los montescos y capuletos sorianos acuden á vosotros para vengar, si triunfan, cuestiones de amor propio, y no son lugar apropiado para ventilarlas las gradas del estrado del Salón de sesiones del Ayuntamiento. Allí debe irse á laborar por el pueblo y para el pueblo y no ha verter espuestas de odios que un día pueden perjudicar sin duda alguna, por espíritu de mezquindad á personas ajenas á la lucha y, sin embargo hoy como ayer y mañana como hoy, si el Cuerpo electoral no reacciona y castiga á los implacables luchadores de insólitas pasiones con un soberano desprecio, continuarán como siempre.

Tal es la cuestión. Debe pararse á reflexionar el Cuerpo electoral y dar gallardamente, su opinión, sin eufemismos, ni cobardías, haciéndoles ver que no está dispuesto á prodigar sus sufragios para que el amor propio de los individuos se ventile, y si para que Soria, saliendo del letal letargo en que se encuentra sumida, reaccione y encuentre una era nueva de progreso y engrandecimiento.

Frente á esos partidos, agrupaciones ó lo que sean un conglomerado político—lo decimos así por distinguirlo—presenta hombres de prestigio, el conglomerado político republicano de Soria, haciendo presencia en la vida política, va á la lucha electoral por los tres distritos que tiene la población, y va á la lucha, como sucede á todos los partidos populares, con un definido programa. Corto, porque no conviene ofrecer mucho y luego no poderlo cumplir, pero así y todos es más extenso que el que los partidos monárquicos de todos los matices han desarrollado en la antigua casa de los linajes.

Supresión del impuesto de consumos, comienzo de una barriada obrera, creación de parcelas en finca propia del Ayuntamiento, para arriendo á pequeños labradores, protección á la instrucción pública, cumplimiento de las ordenanzas municipales, etc., y para conseguir que tales proyectos se lleven á la práctica, á los re-

publicanos no les importa el triunfo de toda su candidatura, con el triunfo de un candidato, el partido llevaría á la práctica su madurado plan: primero, porque la bondad de los proyectos sería suficiente para que todos los ediles lo suscribieran; después, porque percatada la opinión pública del alcance que para la vida de la población supondría el llevar á la realidad tales proyectos, con su presencia impondría la necesidad de estudiar los asuntos y no dejarlos dormir en el sueño de los justos.

D. Francisco Santamaría, Catedrático del Instituto, sabio psicólogo, entusiasta de la Instrucción, y amigo de lo nuevo, si lo nuevo es bueno, sería el adalid que por su recto criterio y su moral sin tacha, prestaría honorabilidad á la Corporación, haciéndola salir de esa lucha intestina que enrancia el ambiente, hasta hacer inaguantable la atmósfera que se respira.

Benito Artigas Arpón, nuestro querido Director, que ha batallado continuamente por que acabaran las miserias que se ventilan en el Concejo, miserias personales que donde corresponde ventilarlas es en el arroyo, con su presencia en la Casa del Pueblo, abonando las ideas que un día y otro vertió en esta tribuna, conseguiría volver á los ediles al camino de la razón.

Juan Aparicio Lapuerta, representante de la industria, haría que con su presencia allí, se estudiara el modo de proteger lo que la capital y su provincia produce, miras que las entidades municipales deben llevar y, en Soria existen industrias que protegidas, podían vivificar, extenderse, propagarse y ser un venero de riqueza para el porvenir del Erario municipal—dígalos sinó la industria salchichera—.

D. Pedro Pascual Calonge y D. Manuel Perez con D. Juan García, representantes de los obreros, pueden ostentar honrosamente la clase proletaria, pues los primeros, pequeños burgueses útiles, saben de la situación misera del obrero soriano, como el presidente de la Federación y, juntos, ayudados de sus correligionarios primero, de todos los ediles después, fomentarían las obras, bien obligando á los particulares á cumplir sus compromisos, bien haciendo que aprobado el proyecto de la barriada de casas baratas para obreros, las obras comenzaran y el obrero soriano encontrara trabajo en lo que iba á ser la vivienda suya.

La campaña que se avecina está así deslindada. De una parte el amor propio de Montes y Capuletos que quieren ventilar sus odios, odios africanos nacidos por el amor á una vara ó una prebenda; de la otra el conglomerado político republicano, que aspira al triunfo de su candidatura por amor al pueblo, y porque los partidos

populares se acreditan ejecutando lo que ofrecen y, que para llevar á cabo su programa no le es necesario el triunfo de todos sus candidatos, puesto que uno solo, apoyado por la opinión pública, que había de esperar ansiosa, si era verdad lo que el conglomerado republicano ofrecía, había de prestar señales de vida asistiendo á la actuación de su representante.

Ahora el Cuerpo electoral decidirá, pues votos son triunfos, aun cuando éstos no supongan muchas veces que la opinión pública esté por el candidato triunfante.

H. J.

DESDE BILBAO

III

La visión cinematográfica continúa. Sigue actuando de manipulador el hermano del cronista. La fastuosidad ostentosa, raras veces coincidente con las concepciones artísticas, reanuda su despliegue ante nuestra vista. Atención. Tenemos á la vista la Alhóndiga municipal. Es un cubo inmenso de colosales proporciones. En los ángulos se alzan torres, sin otra utilidad que la de proclamar las grandezas de un pueblo. En el sótano y en tres pisos, divididos en galerías, están abarrotadas las mercaderías, que eluden el impuesto de los Consumos, previo un pequeño canon de depósito. De uno á otro piso, los ascensores funcionan elevando sin cesar bocoyes y fardos.

Mas arriba, en la terraza solitaria, el cronista contempla postrada á sus pies á la ciudad hundida entre los picos, axfiada por la pesadumbre de ventrudos montes, que ora se alabean en oasis de vegetación esplendente, ora se pronuncian con prominencias escueltas, áridas, peladas, cuya uniformidad truncan frecuentes acantilados. Y los acantilados son como tajos limpios de gigantesca cuchilla descomulgadora del cerco apretado y atormentador; amputaciones urbanas que espacian y distienden ambiente, á costa de los montes, de igual manera que en los puertos las playas se adentran á costa del mar, infinito. Agua y bloques pétreos, se retiran al ataque de la ciudad urbana, cediendo nuevos dominios al hombre insaciable en sus anhelos de conquista.

A un lado, desde la terraza, se divisa el Hospital civil, obra magna de pabellones numerosos y excelente dotación de servicios, en la que el dolor se recluye, huyendo de la trepidación de la ciudad en erupción activísima y del hábito mortífero que lo circunda y envuelve todo. Allí las lacerias humanas, tienen su casa solariega; la resaca del rugiente Leviathan devorador de energías vomita allí las escorias del trabajo, los detrites de la actividad humana. El brazo creador de riquezas,—que luego se consumen en camaradería alegre en las Arenas ó en Portugalete ó en los campos de sport, bajo un cielo azul y en un ambiente diáfano,—al rendirse laxo, obediente á la postración general física, encuentra francas las puertas de la magnífica institución de caridad municipal. Los ayes se ahogan en los espaciosos pabellones, sin llegar á turbar inoportunos á la población febril que crea sin cesar y sin cesar dilapida y destruye... Y es el Hospital civil admiración de los turistas extranjeros que consignan en su carnet la maravilla.

La película tiene un empalme. Vamos por el Arenal cabe la ría sucia, ligeramente rizada. La actividad en la carga y descarga es constante. También son constantes los ociosos que deambulan sin rumbo, pero hoscos. En los grupos de lindas damiselas, con falda entrecortada, se

destaca la sempiterna figura negra: el jesuita ó el cura, no dejan de la mano á sus escogidos. Llegamos á la altura del puente giratorio—pasarela que acorta las distancias mediante un perro chico—y estamos frente al Ayuntamiento.

Lo primero que se evoca es la Diputación recargada y barroca, de una gravedad molesta. Descargado graciosamente su armazón pesado de labrados varios que endurecen las líneas, obtenemos el edificio del Ayuntamiento. Es ligero, airoso, gracioso; lo que pierde en riqueza y suntuosidad lo gana en belleza y donaire. De mármoles y piedra sillar son sus escalinatas y el amplio vestíbulo. Ascendemos, y la luminosidad es mayor que en la Diputación. Igual y más sencilla es la arquitectura interior, más atenuados todos los detalles y se siente la satisfacción que no se encuentra en el palacio de los pseudo-señores de Vizcaya. Atravesamos los salones de conferencias y sesiones, y sigue dominando la misma nota sencilla de esbeltez.

Llegamos al salón de recepciones, y toda otra visión desaparece: es sencillamente admirable el decorado árabe; la policromía encanta; las grandes proporciones del salón y la proporción acertada de los arcos de herradura, seducen. El espíritu se siente confortado en la admiración de las perspectivas, del ambiente y del complejo tono general.—No comprende el cronista como un ministro de la Gobernación—Merino—pudo balbucear al dirigirse á los obreros, con motivo de la anteuúltima huelga, teniéndolos reunidos en este salón de recepciones que es incentivo para las concepciones artísticas en todos los órdenes. No tendría razón, ó fué equivocadamente ministro.—Al cerrarse tras del cronista la puerta del salón, la realidad trunca el sueño oriental, y ya carecen de interés la sala de Comisiones; la del Alcalde y otras secundarias, á pesar de que todas son espléndidas y la ornamentación sobria y apacible.

Otra vez se interrumpe la película. Volvemos al Arenal. Un tranvía pasa, y á él subimos. Vamos hacia las Arenas, bordeando la ría. De vez en vez, cruza un automóvil. Pasamos por Deusto. Dejamos atrás la Universidad: Llegamos á la altura de los diques secos, y presentamos fugazmente, la reparación de un barco. Ya vemos el alto pico de Serantes, de forma cónica, con un fuerte en el vértice; y la visión nos acompaña hasta el final. Ha transcurrido media hora, y estamos en las Arenas. Pasamos junto al puente colgante «Vizcaya», hecho célebre por el cantar:

No hay en España puente colgante mas elegante que el de Bilbao porque lo han hecho los bilbainos que son muy fincs y muy salaos.

La fuerza del consonante obliga, como se vé, á algunos *excesos*. Además el puente es de Portugalete, no de Bilbao. No obstante, nos acomodamos en el transbordador, y pasamos, por sobre la ría, á Portugalete.

A nuestra izquierda chalets, en variedad infinita de formas, mas hijas de la calentura que del sentimiento del arte; á la derecha y al frente el puerto del Abra. Avanzamos admirando la obra de los hombres, arrebatando tierra al mar, para crear muelles y soberbios paseos.

Nos internamos en Santurce. Los chalets cesan, y solo se ven casas blancas con tejados rojos, diseminadas, pero cercando la alta iglesia de pórtico achatado. Un barco velero descarga anchoas; las pescadoras, descalzas, se disputan á golpes las primicias, para transportarse á Bilbao y vender la mercancía: hay barbotear de enjambre y alguna frase gruesa, mientras el cordón de vendedoras, con los cestos á la cabeza, se extiende y aleja, en trote cochinerío, hacia la estación de Portugalete.

Pasamos por un arenal robado al mar, y que está semiempedrado de conchas de mariscos. A un tiro de fusil está la

escollera; al otro lado el mar. Llegamos, y el cantábrico, rugiente, el mar de las furias malditas, se extiende ante nuestra vista. Es la hora del crepúsculo. En el horizonte, sobre las olas, una franja carmin, esfuma el contacto del mar y el cielo; luego la franja es violeta; después es gris, y se extiende, y avanza por el ambiente, y comienza a envolvernos en sombras. Los faros lucen, unos intermitentes y otros fijos, orientando a los navegantes. La fresca brisa, azotando nuestros rostros, nos aleja de la escollera.

En un ventorro próximo, solitario bajo el pico Serantes, yantamos frugalmente. Tres rollizas muchachos, sanos, curtidos en la playa, rubios, nos cercan, en espera de los restos del festín. Nuestra dureza del corazón, acorazado a las calladas demandas de los pequeñuelos, nos hace pagar ciento por uno. Regresamos a Portugalete. Subimos al tren, que arranca rápido hacia Bilbao. Llamaradas rojizas; perdurables, nos avisan la proximidad de los Altos hornos; luego, sobre el suelo, se desliza el caldo resplandeciente y movable, por moldes que se pierden en la sombra, formando variados lingotes: es el momento de la sangría. Sigue el tren. Miriadas de huellas, sugieren la inversión del firmamento, en un cataclismo geológico. Arriba obscuridad, negrura solo desgarrada por un arco luminoso, que parece flotar en el aire, orlando a una imagen de San José: es la bandera, enseña ó símbolo de los jesuitas, de la Universidad de Deusto, que culmina sobre Bilbao, su sierva.

B. ARTIGAS ARPÓN.

23-10-911.

Crónica

Aladino, cierta noche, hizo soñar al cronista con grandezas, que no realizó porque los sueños, sueños son, solemnísima perogrullada que un día suscribió el más grande de nuestros clásicos dramaturgos—lo digo para que los pollos bambú, á quienes me dirijo puedan hacer alarde de erudición con sus tiernas enamoradas—el simbolista Calderón—no consiguió separarme de la realidad más que en los sueños.

Ahora bien, en el mundo de las conveniencias, en el país de los vice-versas en que vivimos, todos con afán miran el más allá; unos suponen salvado su porvenir porque unos botines les haga más pequeño el pie, aun cuando en su vida hayan visto botines, otros solo piensan en hacer fortuna con su físico y su atavío, tomando por escalo la burguesía, apoderándose del corazón de una niña romántica que, cegada por la hojarasca de una americana bien cortada, un pantalón con cartera, una botina de tacón alto, forma yankee, que cubre y adorna la esquelética figura de un señorito de pueblo, no puede ahondar en lo que lleva dentro del cerebro y esto, la mayoría de las veces, es un cuarto de serrín, que, por no dejársela hueca, quiso poner la naturaleza en aquella cabeza para que tuviera algo.

Mas diré, que si yo pude darme cuenta de que el autor de Adalino desarrolla su obra en país donde se estila larga coleta—dale con los ejemplismos—en Asia, quise decir, (quiero escribir para individuos sin enjundia, y, enseguida, escribo para los que comprenden á medias palabras), ellos, los muy cándidos, sueñan todavía en que con el estoicismo podrán llegar á escalar puestos, merced á la influencia de faldas ó tios políticos,—tios dedicados á la política—y yo, un poco más positivista, opino que tener un pariente poderoso, si no se tiene un ápice de talento, es lo mismo que tener un tío en Alcalá, me ocupo en laborar mi propio porvenir, convencido de que para ello tengo alguna vez que sacrificar mi propia tranquilidad.

Yo tengo amigos sinceros y cariñosos á los que escucho razonado y sereno, y sus consejos agradezco, pe-

ro á los anónimos, juzgadores de los demás, que cuidan solo de que un botín les sienta mejor, haciéndole más ó menos pequeño el pie, á la vez que eligen el color menos manchoso, para que el encanto de la romántica burguesita que puede elevarlos á capitalistas, sea más duradero, á esos, francamente, les desprecio, pues no ignoro que el serrín es su relleno, que el atavío moderno, muy perfumado y muy vistoso, tapa las heridas que hablan con desdoro del insignificante anónimo juzgador de los demás, que, á lo que se puede limpiar con lavados de azufre—aun cuando escueza para que cure—acostumbran á suponer que es el cambio de agua lo que produce las erupciones... ¿serán las volcánicas de sus corazones metalizados?

HELIODORO JIMÉNEZ

A LA LUCHA

Para los maestros de 625 y 500 pesetas.

El Real Decreto de 26 de Julio último abre las puertas á los profesores provisionales de Pedagogía, para obtener cátedras en propiedad de 2.000 pesetas y quinquenio. Los profesores provisionales de Legislación piden en «La Correspondencia de España» que se amplie el Decreto para ellos por las mismas causas que á los de pedagogía. Las profesoras provisionales de las Normales hacen la misma petición. Seguramente que todos seran complacidos y dentro de poco tendremos en las Normales una neva hornada de graciosos.

Pues bien, á río revuelto, hay que ejercer el derecho de pedir, no gollerías, sino justicia. Cuando tantas gracias se van á conceder, la Asociación Nacional debe hacer una manifestación de feaza solicitando del Ministro que en el Reglamento de provisión de escuelas, próximo á publicarse se consigne claramente el siguiente artículo. Todos los maestros de 500 y 625 pesetas, en propiedad ascenderán á 1000 pesetas, sueldo mínimo votado por Las Cortes, sin necesidad de oposiciones.

Esto debe y puede conseguirse, si todos los maestros españoles de sueldo inferior á 1.000 pesetas se aprestan á defender sus intereses; para ello que se dirijan á la prensa política exponiéndole sus razones que no pueden ser más diáfanas. No puede consentirse que se regalen plazas de 2.000 pesetas en propiedad con solo cinco años de servicios interinos y se regateen á los que son propietarios con muchos años de servicios, el ascenso de trescientas pesetas anuales.

Si á los que han de ser maestros de maestros en la Normales no se les exige oposiciones para darles la propiedad ¡qué lógica podría invocarse, para que esos maestros encanecidos en la profesión y con sus plazas en propiedad hayan de hacer oposiciones al nuevo sueldo de 1.000 pesetas?

La Asociación nacional, la prensa del ramo y los maestros de sueldos inferiores tienen la palabra.

UN MAESTRO ONUBENSE.

Cartaya 16-IX-MCMXI.

IMPOSIBLE

ENSAYOS DE LITERATURA

(Continuación)

I

El prosaismo me restituye á vosotros, amigos cariñosos que tendréis para mis dolores, frases de consuelo—así comenzó Alberto la historia de sus amarguras—

La vida errante, no solo tiene á su paso flores donde adormecerse con sus aromas. ¡Desgraciado el hombre que apasionado á la vista de una flor que ofrece su calor plerórico de esencias pretenda apurarla hasta las heces!

En mí encontrarás el prototipo del hombre desdichado, por pretender lo imposible.

La marea dolorosa, que es torcedor en las alegrías de mi amigo, volvió á cernirse severa y pude fijarme que entre el negro azabache de su cuidada melena, hacían paréntesis

como prematuro tributo á la ancianidad, infinitas obras de plata.

II

Alberto Jiménez era solo en el mundo y poseedor de un saneado caudal que heredó á la muerte de su padre, con un inmenso bagaje de buenas amistades.

Fué causa de nuestra amistad, la irreparable dolencia de D. Julián—su padre—que atendiendo al consejo de médicos eminentes que le recomendaban un país sano para poder encontrar alivio á su enfermedad, en su indiferencia por todas las provincias, acogióse á esta meseta castellana, de aires puros y alimentados sanos que, unido todo á la innegable característica de amabilidad de sus moradores, hicieron más llevaderos los momentos dolorosos del padre de mi amigo.

Alberto muy inclinado á la pintura y las letras visitaba sitios pintorescos y yo me encontraba invariablemente con él, quedándome admirando de vez en vez los adelantos que hacía en el paisaje comenzado; él me enseñaba nuevos bocetos, yo le ponía en antecedentes de algún plan de obra literaria y poco á poco nuestra amistad se hizo fraternal.

Y comenzaron nuestros paseos á las orillas del río, de allí nació la inclinación verdadera, que durará lo que nuestras vidas, hacia las eternas amiguitas, la rubia y la morena, María é Inés, aquellas dos almas candorosas...

¡Y qué bellas eran las dos!

¡María! con sus hermosos ojos azules, y su cabello dorado, su rostro ligeramente acarminado, su mirada triste, melancólica, soñadora; era y es la visión de Alberto.

Inés ¡cuán hermosa estaba el día de nuestro primer encuentro! Sus ojos negros y rasgados, rostro moreno agraciado con la sempiterna sonrisa picaresca, que dejaba ver sus injuriantes labios rojos, incitantes que convidaban á besar, hasta hacerles perder el color provocador...

Los trajes eran gemelos, blancos, vaporosos los sombreros de paja sin odorno alguno, atados debajo de la barba con cintas del color del sombrero.

Fué una impresión que nos durará eternamente, á un recuerdo nos sentimos felices y cerramos presurosos los ojos porque no se escape de nuestra retina la bella misión.

El crepúsculo de la tarde hacia su aparición, sembrando de sombras melancólicas los pintorescos lugares que la naturaleza adornó próspera. Alberto alzó la vista, yo continuaba la lectura de la obra de un maestro. Mi amigo me interrumpió; gozoso me indicaba con su mano la línea que tomara mi vista, ya enfocado, ví la aparición mágica, ellas miraban los tintes rojos de unos nubrones y atraídas por nuestra curiosidad, miraron hacia nosotros. Eran de adoración nuestras miradas. Y ellas, almas puras que entre sus pliegues no guardaban nada del coquetismo de su sexo, bajaron sus ojos pudorosos y comenzaron á caminar.

Tenían que pasar por donde estábamos nosotros para que el paseo no se hiciera largo y cansado. Un peñasco nos las hizo perder de vista, ni Alberto ni yo nos hablábamos por temor á que nuestras voces las ahuyentaran, y, nuestros corazones latían intranquitos, el temor de que ellas no aparecieran, nos hizo juntar nuestras manos en suplicante invocación.

Nuestra invocación fue escuchada y María é Inés, más bellas cuanto más se acercaban aparecieron por la senda oculta, que conduce á la ciudad; nos levantamos de un salto y acudimos á ellas, llevábamnos en la mano los sombreros y saludando con ligera inclinación de cabeza, les suplicamos nos concedieran autorización para acompañarlas. El pudoso sonrojo de ellas tenía vis en el nuestro; fuimos admitidos, habíamos de la tarde, de la belleza del paisaje, de la impresión experimentada por nosotros al aperebirlas en la latanza lejana de la escondida senda, que á nuestro decir, si antes conducía á la ciudad, ahora era el camino de la dicha.

Aquellos pasos se repitieron; sin decirnos nada, los unos y los otros nos acostáramos á estar juntos y la interrupción de uno de los paseos por un cambio brusco de tiempo era

motivo de una carta que comunicaba nuestras impresiones á las bellas acompañantes, que, correspondiendo á nuestros anhelos, se declararon nuestras prometidas.

Comprendimos entonces la divinidad del amor, y gustábamnos embriagarnos en nuestras conversaciones; de buscar las estrechas sendas para unidos atravesarlas, sintiendo en nuestros corazones la dicha oculta de tener cerca á la mujer deseada que era respetada por nosotros.

Ellas se apoyaban perzozas en nuestro brazo y nos hacían sentir el peso de su cuerpo debil. Aquellas confianzas estaban garantidas porque á nuestra mente no acudió jamás el pensamiento de una livandad, y sus confianzas no fueron nunca motivo para que la bestia humana hiciera nacer en nosotros, deseos impúdicos, que marcharan la inmaculada de unos amores puros.

¡A la añoranza de aquellos días felices! ¿cómo no sentir que el peso de los años y la carrera implacable del tiempo nos haya robado aquellas horas de meditación, en que nuestras almas soñadoras y enamoradas, iban unidas con el vis deseado?

María, siguió sus amores con Alberto, Inés los reanudará conmigo en el inaccesible mundo de las almas puras.

De los de Alberto, nace la historia desgraciada, demanado vulgar que atormenta su vida...

MARIANO CABBUJA.

(Continuará)

PARA PASAR EL RATO

Un buen amigo mio, me pide unas cuartillas, para llenar un hueco del periódico y en verdad que mi apuro no puede ser más grande.

¡Qué no puedo hombre, que no puedo! Mi pobre pluma, siempre modesta, en la hora de ahora está completamente enmudecida, se encuentra disfrutando la plácidez de la holganza.

Déjala, pues, que repose, que con ello saldrán ganando las letras patrias. Pero mi amigo es muy tenaz é insiste de nuevo y no tengo más remedio que armarme de pluma, so pena de que me ataque otra vez, y acometer contra vuestra paciencia.

Obligado á escribir, me habéis de permitir, pues, que lo haga en beneficio propio, ya que otras veces con ó sin provecho lo haya hecho para el pró común y dé mi sincero adiós desde estas columnas á las innumerables señoras patronas de casa de huéspedes con quien quiero quedar como un caballero, en vez de despedirme á la francesa.

¡Adiós señoras! ¡Respetables señoras! ¡Adiós! Os mando mi último adiós—aunque afortunadamente para mí no desaparezca del mundo de los vivos; á vosotras las que al entrar en vuestra casa me colmábais de atenciones, á las que me llamábais D. Fulano, á las que me guardábais el sitio de preferencia cuando yo era el nuevo, á las que me proporcionábais la mejor ración y todo os parecía poco para que estuviera contento y se me hiciera más llevadera la picaresca existencia, á las que contabais entre plato y plato, las excelencias de vuestra sobrinas, mostrando poco despsné sus labores, bordados, etc., y á pretexto de que llamaba alguien á la puerta, me dejábais con ellas para que admirara sus primores, á las que me defendíais de la maledicencia, á las que hacíais mi panegirico elevandome á la categoría de semisanto, á las que volviendo la tortilla y tomando por base la confianza, que dicho de paso nadie os había dado, me hacíais como á un buhonero, recorrer con el mundo aconestas todas las habitaciones de la casa, unas veces por ser fiestas, otras por haber llegado las ferias, y otras porque ni eran ferias ni fiestas, hasta que dábais con mis huesos en el rincón más obscuro é inmundado de toda la zahurda, á las que abusábais del bicarbonato y me dábais ricos garbanzos de dos pesetas, á las que teníais la habilidad de convertir de palabra, en rica y tierna ternera de lomo descargado lo que no era otra cosa que piltrafas de una vaca anciana, á las que revolvíais mis prendas con las de los demás santos varones y mártires de compañía y después no veíais las marcas y las llevábais á detenidos indocumentados, á las que os interesaba mucho mi salud cuando tardaba en pa-

recer unos días por casa, y erais capaces de convertirnos en sabuesos policiaos, y cansadas de preguntar á deudos, amigos y parientes, consultábais hasta con el banl, y por fin á todas las que durante toda una larga vida! habéis sido mi tortura y mi constante pesadilla.

¡Para vosotros, respetables patronas, tambien hay algo! Echad á esos cinco dátiles, amigos, vosotros, los señores de las señoras, los que cargáis con la cesta de la compra, los que ahucáis la voz presenciando impasivo cuando se armó la gorda, los que saltáis como corcos cuando los finos dedos de vuestra compañera hace disimular presión sobre el brazo ú otra parte de vuestro físico, cuando sin quererlo y por servir á vuestra costilla habéis medido el queso.

Para todos mi más cordial y prolongado ¡adiós!

PANCHO

A UNA MUJER

A mi bella amiga M. M.

Escúchame mujer, quiero á tu lado mi vida que eres tú, pasar entera, quiere coger sublime borrachera, bebiendo de tu aliento perfumado.

Quiero sobre tu pecho reclinado, contarte el porvenir que nos espera y oculto en tu rizada cabellera quedar loco de amor aprisionado.

¡Quiero estar junto á tí, porque mi vida no es vida sin tu amor, mujer querida!
E. CH.

Para la provincia

Un Alcalde que se suicida por un fracaso preparado por sus enemigos políticos.

Ha causado gran sensación en toda Francia el suicidio del alcalde de la ciudad de Elbeuf, diputado Monchel.

Este drama aparece rodeado de originales circunstancias.

M. Monchel, hijo de trabajadores, habíase elevado por su solo esfuerzo. Fué primero dependiente de comercio, y en sus escasos ratos de ocio estudió la carrera de Ciencias.

En 1892 ganó por oposición una cátedra en el Liceo de Elbeuf.

Apenas aseguró una posición regular é independiente, entregóse á la política.

Afilióse al partido radical socialista, y, después de dos años de lucha, llegó á ser presidente del Comité.

Redactó un programa de reformas locales y venció á los progresistas, dueños hasta entonces del Ayuntamiento.

En 1894 nombráronle alcalde.

Monchel municipalizó los servicios de asistencia, suprimió los Consumos, compró sus acciones á la Compañía de aguas y construyó una fábrica de incineración de basuras.

Más tarde hizo construir una fábrica de gas.

En breve, la ciudad de Elbeuf fué dueña, colectivamente, de todos los servicios públicos.

El éxito acompañó casi todas las iniciativas del alcalde, que llegó á ser popularísimo en Elbeuf.

Y el año pasado, la circunscripción votó en masa y le hizo diputado.

De todas las empresas de municipalización acometidas por el alcalde, sólo la de la fábrica de gas fué un fracaso.

Este fracaso fué debido á la torpeza y á la mala fé de varios de los colaboradores de M. Monche.

La fábrica fué muy mal construída. Los gasómetros, de sistema alemán, instalados en ella, resultaron defectuosos.

Y un día, los ingenieros municipales confesaron á M. Monchel que la fábrica no servía de nada y que había que construir otra.

La desesperación del pobre alcalde fué terrible.

Siendo un hombre probo, trabajador, lleno de buenas intenciones, se encontraba responsable de un déficit municipal de 300.000 francos.

El 9 de octubre convocó á sesión extraordinaria y anunció el desastre.

«Señores concejales—dijo—la fábrica de gas, que hubiera dado resultados económicos excelentes, es un fracaso.

He sido traicionado por las circunstancias. La construcción resulta

mala. Los gasómetros son defectuosos. Estoy desesperado de haberos llevado a este callejón sin salida.

Ya no tengo confianza en mí, pero no dimito. Conservo mi doble representación de alcalde y de diputado, para reparar, en la medida de mis fuerzas, el daño que involuntariamente he inferido a la ciudad de Elbeuf.

Y, llorando, levantóse y abandonó el salón de sesiones.

Al otro día, armándose de valor, el alcalde diputado vino a París y confirió con el ministro de Hacienda.

Este aconsejóle la emisión de un empréstito.

Regresó a Elbeuf, y durante algunos días trabajó obstinadamente en una reorganización severa de los servicios municipales. Pero los progresistas, sus adversarios políticos, que no le perdonaban su derrota, le llenaban de injurias.

Un día, muy de mañana, Mr. Monchel bajó al sótano de su casa y levantóse la tapa de los sesos.

La idea de que no le creyeran honrado le había empujado a tan extrema resolución.

Casi toda la población ha asistido a su entierro.

Los habitantes de Elbeuf, acompañando su cadáver al sepulcro, han demostrado que seguían considerándole un hombre intachable bien intencionado, víctima de sus colaboradores.

MITIN REPUBLICANO

Propaganda electoral

El partido republicano comenzó el miércoles su campaña electoral con un mitin de presentación de candidatos.

El acto resultó de un entusiasmo grande, siendo premiadas las arengas de los oradores con estrepitosos aplausos a la sinceridad política, a la valentía y honradez de los propagandistas del partido. Ovaciones que eran continuadas al ser nombrados los aspirantes a concejales, designados por el comité republicano.

Comenzó el acto con sentidas palabras del vice-presidente del Centro y candidato D. Juan Aparicio La Puerta, que también leyó la entusiasta adhesión al acto del veterano D. Manuel Blasco, que fué acogida con aplausos y vítores. Seguidamente se concedió la palabra al joven periodista Mariano Cabrera, que presentó a los correligionarios, al pueblo y electores, los candidatos que el Comité del partido había designado para que fueran a la lucha electoral.

El público escuchaba con gran atención la palabra del propagandista, que serenamente iba haciendo desfilar por la retina del auditorio

los nombres honrosos de los candidatos.

Aconsejó que se fuera a la lucha con verdadero entusiasmo y terminó la peroración, asegurando el triunfo si el cuerpo electoral se fijaba en la significación, no ya política y sí moral, de cada uno de los señores que componen la candidatura republicana.

Ovación como no habrá escuchado político monárquico alguno, resonó cuando el sabio catedrático de Psicología del Instituto general y técnico D. Francisco Santamaría se levantó para dirigir la palabra a la concurrencia.

En párrafos serenos al principio, presentó su patente de republicano de toda la vida; luego con la santa indignación del hombre convencido nos presentó los cuadros de desaliento que a la vista de la labor de la monarquía, acuden a desolar el alma de los hombres nobles que sienten hondo el amor a la patria, preterida y desquiciada por culpa de los grandes é imorales magnates de la política monárquica.

Por eso, en el Ayuntamiento, si vuestros votos me elevan a ocupar un puesto allí, en la Cátedra, en la Tribuna; donde yo me encuentre, la monarquía tendrá un enemigo furibundo é irreconciliable.

Igual ovación que al levantarse, resonó al terminar el Sr. Santamaría su sincera peroración, que fué cortada en distintas ocasiones por francos y nutridos aplausos y aclamaciones.

Ocupa el estrado a reiteradas manifestaciones del auditorio el fogoso republicano, D. Benito Ruiz, que con su peculiar sinceridad da a todos lecciones de mundología política y atinados consejos en lo que a la lucha emprendida se relacionan.

Hace historia retroactiva de lo que el partido republicano fué y hecha la culpa a los directores de su situación actual, aconsejando una severa reorganización de las fuerzas para saber de una vez quien es ó no republicano y hacer de los que han sido traidores a sus ideas una espurgación conveniente.

Termina, pareciéndole mucho el esfuerzo que se intenta realizar yendo con tanto candidato a la lucha, aunque él no desanima por la significación, por el talento y la honradez de todos ellos.

El partido republicano—dice en un párrafo hermosísimo—lleva a las urnas la verdadera trinidad triunfante en todos los sitios donde el progreso se impone; el trabajo, la industria, y la ciencia representada en el Sr. Santamaría, a quien no conocía, pero hoy me honro llamándole correligionario y creo honrar al partido, ofreciéndole en su nombre por si llevamos algún concejal al Municipio, la dirección de todos ellos, pues Soria no puede dejar de responder a este señor, por sus merecimientos si

no lo vota y hace suyo el triunfo de tan prestigioso nombre.

Resuena en el salón una ovación formidable, que se une con la que al levantarse ha hablar se hace al ilustre soriano Hilario Ayuso.

Basta ya, dice el formidable tribuno soriano y comienza su discurso, un discurso hermoso en dialéctica, rico en imágenes, saturado de sinceridad, lleno de valentía, que hizo estar a los espectadores en un continuo entusiasmo.

Hace la apología de los candidatos después de hacer eco de todo aquello que los demás políticos monárquicos dirán de los republicanos.

Os exigimos en nombre de la idea un sacrificio enorme: primero, que vuestros nombres más honrados, mucho más significativos que los que hasta ahora están de boca en boca del cuerpo electoral, se presten a combinaciones y comparaciones que siempre habéis de salir perdiendo.

¡Como compararse ninguno, absolutamente ninguno de los nombres lanzados por los monárquicos con el tuyo, querido compañero, que es reconocido por la mentalidad mundial como uno de los más claros intelectos del siglo—dice—dirigiéndose al señor Santamaría; el público, tomando de parte en el entusiasmo del orador, aclama al ilustre catedrático.

Nuestra candidatura, dice Ayuso, es de verdadera fuerza moral y de una significación grande para el porvenir de Soria,

Benito Artigas Arpón, el periodista valiente y sincero, que hasta en sus equivocaciones es admirable—dice el orador—os lo quieren presentar los enemigos, enemigos nacidos en el continuo batallar por purificar el enranciado ambiente en que nos hacen vivir los amigos de la granjería y el comadreo, como divorciado con la opinión pública. Si no queréis merecer el epíteto muy popularizado por mí, referente a nuestra población; de las urnas debe salir victorioso, para demostrar que la opinión pública no está con el clero que se ocupa en cuestiones que no son de su incumbencia olvidando su verdadero deber, y que si lo está con el periodista honrado, que puede equivocarse, pero no deja de tener la honorabilidad, mucha más honorabilidad que esos partidarios de Canalejas, vesánico, de Canalejas charlatán, de Canalejas traidor a los ideales republicanos que nos ha trasladado a los tiempos bochornosos, del otro nefasto político, traidor también a la república y que la conciencia colectiva no puede consentir que vuelva a empuñar las riendas del poder, y que a su recuerdo acude su nombre a vuestros labios: del pseudo-ultramontano Maura.

Se ocupa de la pequeña política local, de esa política que hace que los hombres por triquiñelas, por el

voto para un Secretario, los que debían vivir en comunidad de parecer para el bien de sus representados, vuelquen el arsenal de sus odios convirtiéndolo en plaza de mercado por la calidad de las villanías vertidas, el estrado municipal.

En esta pequeña política local teñe la muestra de lo que son nuestros adversarios políticos—señores a los que como hombres respeto—pero que como políticos son a cada cual peor.

No conviene cantar victoria por que un día la conciencia colectiva, herida en sus más caras afeciones, vengará la conducta torpe del yerno de Bruguera, derrotándolo moralmente, a él, al gran capitalista, emitiendo sus votos, donde mis amigos políticos pudieran llegar con su convincente palabra, a mí, al modesto Hilario Ayuso, que me encontraba lejos de aquí, puesto por la adversidad ó la fortuna, eso no lo se decir, al frente de un pueblo para conquistar el acta, que el partido como a vosotros, mi manda conquistar, para con el ejemplo de lo que somos atraer a la masa neutra y triunfar en nuestros ideales.

El pueblo tenía que vengar esa apatía, esa pasividad del deslumbrante representante por Soria que nada beneficioso a conseguido para el partido que representa, y las urnas, fueron las encargadas de decirle los muchos descontentos que de su gestión existen.

Termina el Sr. Ayuso haciendo un llamamiento a las fuerzas republicanas para conseguir el triunfo, pues para el partido, los cinco, cuatro, tres, dos ó uno que salga será suficiente. (La ovación que coronó su hermoso discurso es de las que hacen época)

Juan Aparicio, agradece a los oradores los elogios que de él y sus compañeros se ha hecho y dice que todos aquellos sacrificios, hasta la vida, que el partido exija de ellos, les será grato dar en holocausto de la idea.

El acto terminó con verdadera tranquilidad.

CRONICA LOCAL

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestros queridos amigos D. Pedro Casado, de Agreda y D. Dimas Mayor de Aguilár del Río Alhama.

Ayer llegó a esta capital el marmolista madrileño Sr. Aparicio, de la razón social «Aparicio y Ciavattini» para colocar varios trabajos encargados por distintas familias, para perpetuar la memoria de queridos muertos.

La fama que tan reputados artistas disfrutan es seguro que se verá coronada con las obras que estos días

colocarán en nuestro Cementerio Católico.

Damos la bienvenida a tan meritorio artista y le deseamos muchos encargos durante su estancia en nuestra población.

La Comisión provincial ha acordado la subasta para la contratación del suministro del fluido eléctrico, para alumbrado durante el año de 1.912 del palacio de la provincia y los hospitales y hospicios del Bargo de Osma y Soria.

El plazo para la admisión de pliegos terminará el día 2 de Noviembre próximo.

Rogamos, en la seguridad de ser atendidos, al Sr. Administrador de Correos vea de corregir las deficiencias que en el servicio se notan por lo que hace referencia a la circulación de nuestro periódico.

Ruego que lo hacemos debido a las reiteradas manifestaciones de protesta que de nuestros suscriptores recibimos, y que ponemos por ser escritas, a la disposición del señor Llorente.

Se ha extraviado un caballo y una yegua negra con una estrella blanca en la frente y con las extremidades blancas también; el extravió se notó el lunes último en el pueblo de Berlanga de Duero.

Los propietarios don Marcelino Córdoba y D. Francisco Puertas, suplican al que se las haya encontrado su devolución.

Infanticidio.—El miércoles fué encontrado un feto de tiempo, en la desembocadura del arroyo de aguas sucias de la población.

El cuerpo estaba mutilado, suponiendo que hacía algunos días que estaba allí depositado.

El Juzgado practica diligencias en averiguación de la inhumana bestia humana que tan repugnante delito haya cometido.

Que sus trabajos den con el culpable de la hazaña deseamos.

Mañana es esperado nuestro querido director y compañero D. Benito Artigas Arpón, que regresa voluntariamente, como él hace estas cosas, de su viaje a Bilbao, desmintiendo las cobardes calumnias propagadas por piosos rufianes.

AGENCIA JULIAN MENDEZ

Montada esta Agencia en consonancia con las necesidades modernas, se encarga de practicar cuantos avisos y diligencias reclame el más exacto cumplimiento del servicio, y a precios sumamente económicos.

Elegantes surtidos en cajas, coronas y cintas. Los avisos se reciben en la calle de la Zapatería, núm. 26, y plaza de San Esteban, 4, carpintería.

IMPRESA
DE
MARCELO REGLERO
Plaza de Aguirre, núm. 2.
SORIA

Grandes economías en toda clase de impresos.
Especialidad en trabajos de lujo.
Folletos y reglamentos.
Trabajos comerciales.
Esquelas y recordatorios corrientes y en relieve.

PRECIOS ECONOMICOS
Plaza de Aguirre, 2

ATENCIÓN! SIN RIVAL EN SU CLASE
CAFE OBRERO
Precios económicos
Café a 15 céntimos — Gaseosas, 15 id —
Café frío con pasta, 15 id.
Variedad en librería, todos del país a 10
y 15 céntimos media copa. Hay tarjetas
de abono para 30 cafés, a 4 pesetas
Probad y os convenceréis
Antigua Plaza de Herradores.

— 24 —

ahora el más usado para constituir la Psicología general presenta graves inconvenientes.

1.º Que siendo el instrumento de observación ó la atención de la misma naturaleza lo que hay que observar, ambas cosas se influirán mutuamente y unas veces reforzaremos el fenómeno espontáneo con nuestra atención, mientras otras lo debilitaremos al dividir la conciencia para que el observador tome la que necesite para hacer la observación.

2.º La Psicología individual como cualquiera otra ciencia ha de construirse sobre datos precisos, y la mente humana contemplándose a sí misma no puede medir, sino meramente apreciar, que no es igual.

3.º No versando esta clase de observaciones sobre cosas estables, sino sobre procesos, no podremos hacer nunca una observación reposada que permita sacar datos justos con que constituir leyes, y de aquí que Kant dijera, que jamás la Psicología podría constituirse científicamente.

Y 4.º ¿Cómo constituir por este método de observación su Psicología individual el niño, el salvaje, el loco y otros tipos análogos?

Estos cuatro inconvenientes dificultan el

— 21 —

nos rodean y hemos aprendido a conocer como sombrean el rostro los diversos sentimientos.

Y todavía más afortunados que el vulgo anduvieron los artistas, pues en su estudio de las relaciones entre entre lo psíquico y lo corporal llegaron hasta señalar reglas aplicables, lo mismo a la correlación físicas que a la mental. Ejemplo Goethe, al decir: la naturaleza está obligada a economizar por un lado siempre que quiere ser espléndida por otro.



LICEO NACIONAL DE BAYONA

Sección Técnica de Segunda enseñanza hispano-francesa

«El Liceo Nacional de Bayona, con preferencia á cualquier otro, escribió Victor Coisín, Ministro de Instrucción pública de Francia, tiene su puesto señalado á las puertas de la España antigua y moderna.»

Este importantísimo Centro de Segunda enseñanza de la vecina República, creado hace tres siglos, (año 310.º de la fundación del Real Colegio), es el más favorecido por las familias españolas que desean poner á sus hijos en condiciones de recibir una esmerada instrucción científica ó literaria, extensa á la par que profunda, sin echar en olvido la cuestión de educación espiritual y cuidados familiares é higiénicos.

Quien desee adquirir más datos acerca de las asignaturas, diploma universitario de estudios, régimen interior, precios, etc., puede dirigirse al

Sr. Provisor del Liceo Nacional de Bayona
Bajos Pirineos (Francia)

LA DELICIA

CONFITERIA DE

Epifanio Hiso

Esta antigua confitería que durante muchos años ha estado instalada en la calle del Collado, núm. 43, se ha trasladado al núm. 29 de la misma, antigua confitería de «La Campana», donde encontrará su numerosa clientela y el público en general un abundante surtido en todo lo concerniente al ramo de confitería, pastelería y repostería.

Se vende herramienta de Confitería, con máquinas de moler Almendra y Chocolate.

Collado, 29, Soria

NEURASTENIA DRAMA EN TRES ACTOS

FOLLETO ¿REGIONALISMO CASTELLANO?

AUTOR LAUREADO MONÓLOGO

Por BENITO ARTIGAS ARPON

Fábrica de JABONES de todas clases y de LEGÍA LÍQUIDA para el colado y saneamiento de la ropa.

Almacén de coloniales para la venta al por mayor, rebajando los derechos de consumos á todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

CHOCOLATES LLORENTE MARCA "EL LEÓN" Premiados últimamente en Zaragoza con Medalla de Plata

La gran aceptación de estos chocolates, es consecuencia natural de su esmerada fabricación hecha á la vista del público. El que no haya probado el Chocolate Llorente, marca «El León», se le invita á que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de sus clases. El chocolate Llorente es el mejor de todos. Esta casa ha obtenido cuatro recompensas, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

PEDRO LLORENTE

Estudios, 2 y Collado, 21.—Sucursal: Plaza de Aceña, núm. 15 (antes Herradores).—SORIA.

A nuestros lectores

Todo suscriptor poseedor de un recibo de suscripción por un año al periódico LA VERDAD, tendrá derecho á una participación de cincuenta céntimos de peseta que la Administración de este periódico regala á sus favorecedores, en un billete de la Lotería de Navidad del corriente año, que oportunamente tomará esta Administración y cuyo número publicaremos. Esta concesión se entenderá desde 1.º de Abril de 1911. La correspondencia administrativa se dirigirá á esta Administración, Bernardo Robles, 10, Soria.

LA VERDAD

Nueva tarifa de publicidad á contar del 1.º de Julio de 1909:

ESQUELAS DE DEFUNCION.—En 1.ª plana (á dos columnas), 7'50 pesetas.—En 2.ª, 3.ª ó 4.ª, 6 id.

ANUNCIOS.—En 1.ª plana, de 1 á 10 líneas, á una columna, 2'50 pesetas. Cada línea que exceda, 0'25.—En 2.ª plana ó gacetillas de 1 á 10 líneas, 2 id. Cada línea que exceda, 0'20.—En 3.ª, de 1 á 10 líneas, 1 id. Cada línea que exceda, 0'10.—En 4.ª plana, de 1 á 10 líneas, 0'50. Cada línea que exceda, 0'05.

Estos precios se entienden de una á tres inserciones; de tres á seis se hará un descuento de 15 por 100; de siete á doce, el 30 por 100; de trece en adelante, el 40 por 100.

Convenios de anuncios permanentes: precios convencionales.

COMUNICADOS.—Por cada línea se abonará 0'25 pesetas, y solo se publicarán los que admita la dirección del periódico, aparte los de ley; en éstos, cada línea que exceda, á 0'50 pesetas.

Todos los pagos son por anticipado

Anuario-Guia de Soria y su provincia

AÑO II-1910

Obra de verdadera utilidad para la Industria y Comercio, hombres de negocios y para el público en general, por la variedad de datos que contiene, relacionados con todas las artes, industrias y profesión y con la Administración pública.

Contiene además un sinnúmero de fotograbados de vistas de monumentos y edificios públicos y retratos de las personas más ilustres de la provincia.

Se halla de venta al precio de DOS PESETAS en todas las librerías de Soria. En Burgo de Osma, Hijos de Jiménez.—En Almazán, Sres. Fernández y Compañía.

Dirección y Administración: Ferial, 8 duplicado.

CAPÍTULO V

Metodos para constituir la Psicología individual.

La Psicología individual se constituye con todas las fuentes de conocimiento psicológico, si bien cada una de estas fuentes contribuye con un caudal muy diferente que ensayaremos determinar en este capítulo.

Para ver cuales son los procedimientos más exactos y más fáciles para determinar la diversidad mental de los individuos, asunto de la Psicología individual, emperemos por reconocer, que no aspirando esta ciencia á resolver ninguna cuestión trascendente, no puede tomar su estudio carácter metafísico. Ateniéndose esta ciencia solo á explicar la diversidad psíquica que la experiencia nos pone delante de los ojos, estamos frente á una ciencia empírica.

Más esto no quiere decir que la Psicología individual no pueda contribuir como

cualquiera otra ciencia, á la aclaración del concepto magno del mundo, puesto que estudia la diversidad de hombres con las diversas maneras de representarse las cosas; pero esto no es en manera alguna su fin inmediato ó próximo, sino su aplicación más remota.

Y pues qué el fin inmediato de la Psicología individual es interpretar las diversidades psíquicas que la experiencia nos muestra, sus procedimientos más adecuados serán los que Bacon llama de recolección. Primero observar los fenómenos tal y como se producen espontáneamente, y si esto no bastara, pasar después á reproducirlos, si es que se puede.

Ahora bien, por la especial condición de poderse dar aquí en este caso, el objeto juntamente con el sujeto, puesto que lo observado es la conciencia, y el observador es la conciencia también, resulta que la observación psicológica puede hacerse de dos modos de distinto valor y aplicación para la Psicología individual. Uno directo ó antospectivo, que consiste en la inspección que cada cual pueda hacer en su conciencia; y otro indirecto y heterospectivo, que estriba en lo que cada cual pueda ver en los demás. El primer método, aunque ha sido hasta

¡Honor á América!

Uno de los miembros del Comité de la Exposición Nacional de Valencia nos da cuenta del gran honor de que hemos sido objeto de parte del Comité de la Exposición mencionada. Nos escribe él:

«AMERICA tiene puesto en la Exposición Aunque se trata de una publicación editada en los Estados Unidos, y, por no ser española, no podía ser incluida en el número de los expositores, el presidente del Comité, señor Marqués de Turia, desfilando á mi propuesta, ha querido se la tenga como publicación hispana y en la patria nacida y viviente, para que los visitantes de la Exposición la vean y la estudien y la conozcan.»

Mucho nos enorgullece el honor que nos ha conferido la Exposición de Valencia y también el que AMERICA aunque publicada en país extranjero, por sus ideales y altura de miras es reconocida como una publicación verdaderamente hispana en la realización de su obra, y como una que ha de traer honor no solamente á las repúblicas del continente americano, sino que también á la gran nación ibérica, madre de todos aquellos cuya lengua es la inmortalizada por Cervantes.

El número de mayo está particularmente dedicado á sostener nuestro programa del Panhispanismo, y usted lo hallará sumamente interesante. Se halla á la venta en todas las principales librerías en toda España, al precio de una peseta cada ejemplar. Sin embargo, si su proveedor de periódicos no lo tuviera á la venta, envíenos su nombre y dirección y tendremos gusto en remitirle previo recibo de una peseta en timbres de correo sin cancelar, un ejemplar del mismo. En la actualidad estamos haciendo una oferta especial de un año de suscripción por 10 pesetas, ó sea por la mitad del valor regular, y estamos seguros de que si usted se suscribe nunca tendrá que sentirlo.

THE AMERICA COMPANY
Metropolitan Tower, New York, E. U. A.

Imprenta de Fermín Jodra.